

Páginas locales de Centroamérica

NOTICIAS

Nueva página web: Sala de prensa de la Iglesia para Honduras

El 4 de mayo de este año, fue inaugurada para todo el público la sala de prensa de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días para Honduras. Se invita a todos a visitarla y compartirla con toda su red de amigos. La dirección es: www.saladeprensamormona.hn

Todos los miembros del consejo de asuntos públicos (incluidos también todos los Santos de los Últimos Días) deben conocer muy bien la sala de noticias de la Iglesia dirigida a los medios de comunicación, pues es allí donde la Iglesia publica los acontecimientos y las noticias actuales para los representantes de los medios y los líderes de opinión. También contiene muchos datos estadísticos y de antecedentes de la Iglesia, su historia y sus programas, así como valiosos recursos como fotos y segmentos de video que permiten contar la historia de la Iglesia. En la sala de noticias también se anuncian las correcciones a informaciones erróneas que se han transmitido en cuanto a la Iglesia y además se publican artículos periodísticos de la Iglesia donde se abordan temas de actualidad. (Véase “Guía de capacitación de



La nueva página de la sala de prensa contiene valiosos recursos e información de la Iglesia en Honduras.



Dirección de la sala de prensa de Honduras: www.saladeprensamormona.hn

Asuntos Públicos”. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.)

Pronto estarán disponibles las salas de prensa del resto de países de Centroamérica. ■

Todo un día en el templo

Por **Diego Ortiz Segura**

El martes 13 de marzo de 2012 quedará en el recuerdo de cientos de Santos de los Últimos Días de la Estaca San José, La Paz, Costa Rica. Miembros fieles y entusiastas emprendieron su viaje desde muy tempranas horas de la mañana, pero no para trabajar y atender las responsabilidades comunes de un inicio de semana, sino para ejercitar su fe.

¿Qué fue lo que motivó a cientos de hermanas y hermanos a pedir vacaciones en sus trabajos, permisos, licencias para poder dedicar un día completo al servicio del Señor en Su santo templo? El presidente de estaca,

Eduardo Mora Villalobos, recibió una fuerte impresión de que los miembros asistieran al santo templo pero no cualquier día de la semana, sino un día martes, día que por horario normal el templo permanece cerrado.

Después de dar lectura a la Escritura en Hageo 1:4 que dice: “¿Es acaso para vosotros tiempo de morar en vuestras casas enmaderadas, mientras que esta casa está desierta?”, invitó a los hermanos a participar de “todo un día en el templo”. Lleno del Espíritu del Señor hizo la invitación a los miembros: “Si queremos milagros en nuestras vidas, debemos

empezar a hacer cosas diferentes y ésta es una de ellas”, dijo el presidente Mora después de prometer a los hermanos que habría milagros en sus vidas si cumplían con este llamado.

Para muchos el día inició a las 4:00 h de la mañana, como cuenta el presidente Adolfo Jiménez Porras de la Rama Los Santos, quienes residen a casi 100 kilómetros de distancia del templo.

“Desde muy temprano empezaron a llegar nuestros miembros al templo. Encabezados por 22 obreros de nuestra estaca, el templo inició con todas sus salas llenas las sesiones de investiduras, los sellamientos, las iniciatorias, los bautismos y las confirmaciones; a las 9:00 h de la mañana teníamos a 120 miembros trabajando dentro del templo y 120 afuera esperando para poder entrar”. Aproximadamente 270 adultos visitaron la casa del Señor y se comentaba entre pasillos los grandes milagros ocurridos en ese día; la muestra de fe se había dado, la ofrenda estaba servida y muchos hermanos relataban con asombro las bendiciones recibidas.

Se realizaron 996 bautismos, 1.016 confirmaciones, 231 iniciatorias, 264 investiduras, 236 sellamientos a padres y 106 sellamientos de cónyuges para un total de 2.849. “La verdad es que fue una de las experiencias más maravillosas que un hijo de Dios pueda sentir en esta vida terrenal. Cuando nuestro presidente nos invitó nunca lo puse en duda y más aún me sentí agradecido por



Miembros del Barrio San Miguel, Estaca La Paz, Costa Rica.



Miembros del Barrio Aserrí, Estaca La Paz, Costa Rica.

el regalo de cumpleaños que estaba recibiendo ese mismo día. Realmente el templo es la casa del Señor y es ahí donde uno como Su hijo siente más

de Su amor y de Su instrucción hacia nosotros. Mi esposa y yo tuvimos una gran experiencia como respuesta a nuestras oraciones”, relata el obispo Harold

Saavedra del Barrio Paraíso.

Este sentimiento quedará en el corazón de muchos y será el testimonio de muchas generaciones. ■



Las jovencitas brindaron un momento de entretenimiento y alegría a los niños del Hogar San Jerónimo Emiliani.



Las Mujeres Jóvenes del Barrio Martí, Estaca El Molino, elaboraron títeres y presentaron funciones como parte del Progreso Personal.

CLAUDIA MASSIS

Mujeres Jóvenes presentan función de títeres

Por Claudia Massis

Las Mujeres Jóvenes del Barrio Martí, Estaca Guatemala El Molino, llevaron a cabo el pasado mes de abril una función de títeres en el Hogar San Jerónimo Emiliani, los cuales fueron elaborados por ellas mismas gracias a un taller recibido por el grupo teatral “Los Cómicos de la Legua”.

Las jóvenes brindaron a los menores una tarde de sana entretenimiento a través de la narración de historias infantiles

empleando los títeres y las figuras alusivas, logrando así que hubiera una amena interacción entre ambos grupos.

Este grupo de jóvenes, como parte de su preparación y de los objetivos de la organización a la que pertenecen, constantemente se están capacitando en cursos y talleres diversos, y llevan a cabo actividades de servicio en diferentes instituciones sociales en donde se lo permiten.

Dicha actividad, la cual les

permitió unirse con otra organización y aprender en una rama del arte y el servicio, fue tomada en cuenta como un proyecto del “Progreso Personal”, el cual pretende que cada joven cumpla con metas en pro de su desarrollo.

Las jóvenes del Barrio Martí expresaron su alegría y dijeron sentirse motivadas a emplear sus talentos y conocimientos para brindar tiempo y cariño a los niños que lo necesiten. ■

Tres parejas de gemelos estudian juntos seminario

Por Axel Javier Narvaez Tercero

José Ángel e Hilario José M. R., Carlos Humberto y Humberto Enrique P. L., y Scarleth y Nadieska P. M. son seis jóvenes de la Estaca Chinandega Oeste con un fuerte testimonio de la Iglesia y un gran amor por el Salvador del mundo.

Juntos dieron un toque de distinción muy especial y único a fin del año pasado, ya que todos se graduaron de Seminario. Las tres parejas de gemelos tienen la meta de servir en una misión y sellarse un día en la casa del Señor.

A la vez han servido de un gran ejemplo a los demás jóvenes de la Estaca Chinandega Oeste y están dispuestos a seguir la luz del Salvador Jesucristo. ■



AXEL JAVIER NARVAEZ

José Angel e Hilario M., junto a Scarleth y Nadieska P.



Carlos y Enrique P. L.

Seminario: Un segundo hogar

Por Benjamín Poóu

Mirna es miembro de la Iglesia desde que nació; sin embargo, en los últimos 12 años su familia dejó de asistir a la Iglesia, a excepción de su madre, quien es la única que le acompaña a las actividades de la Iglesia.

Cuando cumplió 14 años en 2008, supo que debía asistir a Seminario. Sin embargo, ni ella ni su mamá sabían mucho de la importancia de este programa para la vida de los jóvenes, por lo que no fue hasta que iba a cumplir los 15 años de edad que tomó la decisión de inscribirse en el curso del Nuevo Testamento. Fue allí cuando encontró lo que hizo del programa algo especial. “La oportunidad de estudiar las Escrituras con jóvenes de mi edad y la calidad humana que tenían mis maestros... fue

lo que me ayudó y motivó a permanecer activa en el programa de Seminario”, menciona.

En su último año en 2011, estudiando Doctrina y Convenios se dio cuenta de que para graduarse le hacía falta el curso completo del Antiguo Testamento, así que con la ayuda del maestro establecieron metas y estuvo dispuesta a llevar dos cursos a la vez: uno presencial y otro supervisado. Algo interesante es que logró completar sus dos cursos con el 100% de asistencia, lo que le permitió graduarse y recibir un reconocimiento por haber logrado el 100%.

Al preguntarle qué siente ahora por el programa de Seminario, sólo expresa gratitud y en sus palabras indica que es porque ha logrado aprender

mucho. Aún cuando a veces sentía cansancio por las tareas escolares, nunca perdió el deseo de ser fiel y asistir constantemente.

Algunas de sus experiencias vividas como seminarista

Rendimiento escolar: Pudo ver un orden en el cumplimiento de las tareas, la disciplina en la planificación del uso del tiempo, encontró tiempo para todo, se le facilitó aprender, tenía desafíos en matemáticas pero al poner en primer lugar el estudio de las Escrituras tuvo muchas experiencias donde la lectura de los textos curriculares facilitaba su comprensión. Ha mantenido un promedio entre 75 y 80 puntos en sus materias.

Al empezar a asistir a sus clases de Seminario, vio que los demás jóvenes compartían su testimonio de las verdades del Evangelio y cuando quiso compartir el de ella se dio cuenta que no tenía un testimonio propio, y le preguntó a la maestra cómo podría obtenerlo. La maestra le preguntó si creía por sí misma que Dios vivía y ella contestó que sí creía. Entonces, la maestra le enseñó que en efecto ése era un testimonio personal y que era suficiente semilla para que a lo largo de su vida pudiera cultivar el crecimiento de un testimonio firme. Hoy tiene un testimonio fuerte de la expiación de Jesucristo y de los principios básicos, y sabe con todas las fuerzas de su corazón que este Evangelio es verdadero y que las bendiciones eternas se logran mediante la obediencia y la fidelidad. Su meta hoy es permanecer digna para perseverar hasta el fin y lograr alcanzar las bendiciones del templo mediante sus ordenanzas.

Asistir a las clases de Seminario e ir al colegio implicaba llevar consigo sus Escrituras a todas partes y esto le permitió compartir el Evangelio con sus compañeros. Algunos se burlaban por esa actitud, otros le preguntaban si era obligatorio asistir a Seminario y muchos otros solamente se limitaban a preguntar, ¿por qué lo hace?

Cambios en su vida

Ha aprendido a vivir los principios que antes no ponía en práctica porque no los entendía. Algunos principios como la ley del diezmo, guardar el día de reposo, la ley del ayuno, el estudio diario de



Mirna Ch., Cobán, Guatemala

las Escrituras, las oraciones personales, entre otros, ahora han llegado a ser parte de su vida.

Se puso la meta de nunca hacer tareas escolares en el día de reposo y fue satisfactorio haber desarrollado el hábito y cumplir todas sus asignaciones los seis días de la semana.

Describe sus clases de seminario como momentos espirituales con la característica de un segundo hogar porque había buenos amigos que compartían los mismos principios, y era un lugar especial para aprender las Escrituras y los principios básicos.

Al referirse a sus maestros, Juan Pablo Caal y Carlota de Catún, dice: “Ellos tenían mucha disposición, mostraban su amor por los jóvenes, nos pedían que los viéramos como amigos y no tanto como maestros. En momentos de desafío y falta de apoyo, logré verlos como unos padres que me escuchaban y me ayudaban en todo momento. Los considero grandes maestros, se esforzaban por preparar sus lecciones y edificarnos. Cuando no tenía apoyo de mi familia, ellos iban a mi casa a traerme y regresarme para asegurarse de que no me perdiera ninguna clase de Seminario. Fue motivador ver el interés que ellos tenían por los jóvenes”. ■

El proceso mediante el cual nos santificamos

Por Luis Alfredo Taque, Ciudad de Guatemala

"No obstante, ayunaron y oraron frecuentemente, y se volvieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta henchir sus almas de gozo y de consolación; sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, santificación que viene de entregar el corazón a Dios" (Helamán 3:35).

Esta Escritura tiene mucha enseñanza; es como un banquete, uno no sabe dónde empezar. El ayuno y la oración nos hacen firmes porque nos llevan a depender de Dios; nos llegamos a dar cuenta de que, sin Su providencia divina, no somos nada. Cuando reconocemos que dependemos de Él, lo mundano empieza a perder terreno

porque estamos volviendo nuestro corazón hacia Él y entonces llegamos a desear vivir la clase de vida que al Padre Celestial le agradaría. En otras palabras, consagramos nuestro corazón o lo dedicamos a Él. En esta condición es más fácil recorrer la senda del discipulado y es entonces cuando esta Escritura se vuelve mi favorita, porque me enseña a seguir la senda del discipulado, que es entrar en el proceso de volvernos puros. Accedemos a la gracia bendita del Salvador al entregarle nuestro corazón, y al ayunar le decimos que queremos hacer Su voluntad y adoptar en nuestra vida Sus atributos divinos. ■



LUIS TAQUE

VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Dispuesta a ayudar y a testificar

Marcela P., 9 años, El Salvador

He sido muy bendecida al nacer dentro de la Iglesia en donde he ido aprendiendo muchas cosas de mis padres, mis maestras, los líderes de la Primaria y mis amigos.

Yo sé que Jesucristo nos ama y nos da la fortaleza en los momentos difíciles, lo cual he comprobado. Por ejemplo, cuando estuve enferma en el hospital sentí el amor de Jesucristo expresado a través del cariño de mis padres, de la atención de los doctores y también de las personas que me visitaron, entre quienes estuvieron dos poseedores del sacerdocio de mi barrio, los cuales no se olvidaron de

llevarme la Santa Cena.

Una de mis amigas, Kimberly, quien no es miembro de la Iglesia, sufrió hace poco la muerte de su padre a quien ella y toda su familia amaban grandemente, y yo tuve la oportunidad de acompañarla un momento durante el funeral. Fue muy difícil consolarla, pero en ese momento recordé el amor de Jesucristo y sentí la inspiración de hablarle sobre la Iglesia y de algo que he aprendido en la Primaria y en mi familia sobre la posibilidad que todos tenemos de ser familias eternas a través de convenios sagrados, y que ella podría tener esa misma oportunidad de un

día volver a reunirse con su padre; le hablé sobre el amor de Jesucristo hacia cada uno de nosotros y de la oportunidad que todos tenemos de regresar un día a Su presencia, lo cual la tranquilizó mucho y a mí también. Un hermoso y fuerte sentimiento de paz me hizo sentir que todos podemos ser instrumentos en las manos de nuestro Padre Celestial para llevar consuelo en el momento oportuno a los que lo necesitan.

Sé que mi amiga Kimberly ha recibido el consuelo del Padre Celestial y que de igual manera estaré dispuesta a ayudar a quienes lo necesitan y testificar siempre sobre el amor de Jesucristo. ■

Nota: Con la colaboración de José Peña

SOY Honduras

Jenifer P., Tegucigalpa, Honduras

Tuve la oportunidad de participar en el SOY y puedo decir que fue algo único; realmente cambió vidas y soy testigo de ello. Al llegar al evento descubrí a personas que realmente eran duras de corazón y de una mentalidad un poco extraña, y luego no me explico cómo, pero les vi comportarse como corresponde a un Santo de los Últimos Días. No le comenté nada a nadie pero sentí algo en mi corazón y el temor cambió en mí y los vi como mis hermanos.



Todo fue tan singular que se sintió el Espíritu en cada actividad. Siempre había una enseñanza. Agradezco a los coordinadores ya que realmente fue un programa inspirado, fue muy potente la vivencia y todos tuvimos revelación personal de manera diferente para saber qué y cómo mejorar. Fue extraordinario, y podría seguir describiendo mucho más, pero concluyo con que fortaleció mi testimonio de quién soy, qué es lo que hago aquí y para dónde debo ir. Gracias. ■

Nota: Con la colaboración de Edna de Sierra.

Los milagros en la actualidad

Carlos Alberto Cañas Betancurt, La Chorrera, Panamá

Hace 11 años me hice miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Costa Rica, y hace un año me sellé con mi esposa en el Templo de Bogotá, Colombia y vivimos en Panamá; desde entonces hemos tenido las experiencias

más grandes del mundo conseguidas por medio de la fe, la obediencia y el sacerdocio. Queríamos tener una familia como parte del plan de Dios pero mi esposa desarrolló algunos problemas en su útero. Le hicieron varios chequeos médicos y varios ultrasonidos que mostraban el problema y se hacía necesaria una operación.

Después de hacer varios esfuerzos para reunir los miles de dólares que costaría la cirugía, le hicieron otro ultrasonido en un centro especializado del país donde se mostraba claramente que ya no existía la necesidad de operar. Los fibromas habían desaparecido. ¡Fue un milagro! Seguimos la recomendación del médico y ahora creemos que las cosas están saliendo mejor de lo que imaginábamos. Estamos seguros de que no será necesario hacer ningún tipo de operación, ni hacer gastos elevados para tener los hijos que Dios nos mande. Yo testifico que si seguimos las recomendaciones que nos da nuestro Padre a través del Evangelio, podremos vivir muchos milagros y tendremos la revelación directa de nuestro Padre que amorosamente nos guía como familias, padres, hijos y como personas escogidas para compartir el Evangelio donde Él nos mande.

Dios nos ama, nos protege, nos enseña, y nos da muchas cosas, pero es muy importante tener fe y luchar por los objetivos; no debemos preocuparnos sólo en pedirle, somos nosotros los responsables directos de las cosas que queremos. Dios ha sido nuestro médico y nos hizo saber que nos daría sorpresas. Creo que esta experiencia nos ayudó a comprender muchas cosas necesarias para nuestro crecimiento espiritual, pero sobre todo nos ha probado la fe, la obediencia, el amor por los hijos, la paciencia y la gratitud; hemos crecido mucho y sabemos que cada día podemos gritar a los cuatro vientos que Él vive, que nos ama y que ésta es Su Iglesia verdadera. ■

.....

Si usted tiene alguna historia o experiencia en la que un principio del Evangelio le ayudó, escríbala en 500 palabras o menos y envíela a pagliahona@ldschurch.org. (Adjunte fotografía de alta resolución.)

¿Qué me impedía hacerlo?

Por Edwin Javier Zúñiga, Uyuca, Honduras

Hace algunos meses, una de mis tías, Virginia de 78 años, se enfermó. Realmente los médicos no supieron con exactitud explicarnos qué era lo que ella tenía. La llevamos al hospital y estuvo en observaciones y le realizaron exámenes por varios días; para mí fue bien difícil verla en esa situación ya que siempre la miré bien activa, alegre y fuerte, y había caído en una situación que casi no la reconocía.

Luego de varios días en el hospital, los médicos decidieron que podía regresar a casa con muy poca mejoría o casi nada desde cuando la ingresamos al hospital, así que la llevamos a casa. Para ese entonces ya no podía caminar, comía muy poco y su desgaste físico por la enfermedad se hacía notar. Muchos de nuestros familiares ya daban por hecho que mi tía dentro de poco tiempo nos dejaría al verla en un estado tan desmejorado.

A los pocos días una de mis sobrinas, Joselin, que es recién conversa me preguntó: “¿Tío, por qué no le da una bendición a mi abuela?”. Sólo la mire y asentí con la cabeza

pero no supe qué responder; su pregunta me hizo reflexionar. Había pasado tanto tiempo y no le había dado una bendición a mi tía, ¿qué me lo impedía? Estaba digno, tenía un llamamiento; entonces, ¿qué me lo impedía? Ese día me preparé, oré y ayuné porque me di cuenta de que sólo tenía que actuar. Tenía el mismo sacerdocio que usó Jesucristo para sanar a los enfermos y obrar milagros, entonces, ¿por qué no ejercerlo?

A la noche siguiente fui a la casa de mi tía con mi papá que también es un poseedor del sacerdocio. Pedimos a los familiares que nos dejaran solos para realizar la bendición, nos arrodillamos frente a su cama. Mi padre, Victoriano Zúñiga, realizó la unción y yo la sellé, y siguiendo los susurros del Espíritu le hice una promesa. Le dije que dentro de pocos días recuperaría su salud, volvería a caminar y a realizar sus actividades que hacía antes, ya que esto sería para testimonio suyo que el poder del sacerdocio estaba nuevamente en la tierra.

Frente a todos los pronósticos, mi padre y yo nos

sentimos un tanto confundidos, ¿cómo se cumpliría esta promesa si el estado de salud de mi tía era tan delicado? Realmente frente a todos los demás, nadie podría imaginarse que mi tía podría volver a caminar, parecía una locura. Nos retiramos y en los días siguientes seguí orando para que se cumpliera esta promesa y que mi tía recobrar su salud.

Cinco días después mi tía empezaba a caminar, se le miraba un tanto mejor, ya comía cada vez un poco más y poco a poco fue recobrando su salud. Ya han pasado algunos meses y mi tía está muy bien, realmente recobró la salud por completo, su estado de ánimo es increíble y se cumplió la promesa que decidí seguir por medio de los susurros del Espíritu. Sé que cuando nos mantenemos dignos podemos obrar milagros por medio del sacerdocio y en el nombre de Jesucristo, y cuando el Espíritu nos guíe a hacer promesas, lo haremos y no seremos avergonzados por que éste es el evangelio de Jesucristo, ésta es Su Iglesia, éste es Su sacerdocio y éste es Su poder y sé que debemos prepararnos y ser fieles para que por medio del sacerdocio lleguemos a bendecir la vida de los demás. ■